LINAJES Y PODER POLÍTICO EN LA CIVILIZACIÓN PUUC: EL EJEMPLO DE LA REGIÓN DE XCULOC

Pierre Becquelin

Centre National de la Recherche Scientifique

ABSTRACT: Analysis of Puuc sites residential units does not exhibit categories allowing a clearcut identification of elite residences. In terms of energy invested in construction evidence of a *continuum* can be observed, which reflects variation in the relative extent of domestic groups. These groups are more than likely segments of patrilineal lineages. The true elite was limited to a few families living in structures appearing (by their morphology and decoration) as seats of political authority.

RESUMEN: El análisis de las unidades habitacionales de los sitios Puuc no ha logrado poner en evidencia diferencias que permitan identificar claramente residencias de lo que podría ser una elite. Más bien, en términos de energía invertida para la construcción de las residencias, estamos frente a un *continuum*, el cual reflejaría la existencia de grupos familiares de importancia muy variada. Estos grupos de familia pueden representar segmentos de linajes patrilineales. Por su parte, el grupo de los dirigentes no lo integrarían más que algunas familias, las que ocupan los edificios interpretados en cada sitio como sede del poder con base en su decoración y su morfología.

Las unidades residenciales en la región de Xculoc

En la región de estudio, al igual que en toda la zona Puuc, los edificios que estuvieron techados aparecen en su gran mayoría agrupados en conjuntos alrededor de una plaza o de un patio. Los conjuntos residenciales, en particular, se ven por lo general bien delimitados, lo cual se debe probablemente a la necesidad en la que se vieron sus constructores de asentarlos sobre afloramientos rocosos donde era posible excavar una o varias cisternas subterráneas (o chultunes). Hemos registrado y estudiado 96 conjuntos fundamentalmente habitacionales en nuestra región de trabajo, la cual abarca tres sitios principales (o sea, de oeste a este, Xculoc, Xcochkax y Chunhuhub) más una serie de grupos adicionales, localizados en los transectos de prospección que relacionan entre sí a los tres asenta-

mientos mencionados. Gracias a la excelente «legibilidad» de los vestigios arquitectónicos en la zona Puuc, hemos podido en la mayoría de los casos interpretar las características morfológicas y, hasta cierto punto, la función de las diferentes clases de edificios presentes en los conjuntos residenciales de nuestra región.

Al examinar la composición de todos estos conjuntos, salta a la vista su gran variabilidad. Son 46 los que cuentan únicamente con edificios sencillos, sin bóveda, y 44 los que combinan residencias abovedadas y otras sin ellas, mientras que en seis casos, todas las estructuras habitacionales habrían poseído techos con bóveda. Ahora bien, entre los 50 conjuntos de estos dos últimos tipos (mixtos o con sólo residencias abovedadas), el número de habitaciones cubiertas con bóveda fluctúa mucho, siendo posible subdividirlos en varios grupos:

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574

- Sales Sales
- a) cinco conjuntos totalizan 13 habitaciones o más;
 - b) ocho contienen de ocho a 11;
- c) 35 tienen de una a cinco (y dos se sitúan entre las categorías b y c).

Es más que verosímil que estas cantidades variables de habitaciones tengan que ver con el número de los miembros de cada unidad doméstica. Por otra parte, existen entre los mismos 50 conjuntos diferencias apreciables en cuanto al número de cuartos sin bóveda asociados a los abovedados: por ejemplo, en la serie más representada, la de los conjuntos con tres habitaciones abovedadas (12 especímenes), el número de cuartos habitacionales sencillos varía de uno a ocho. Como lo veremos más adelante, esta última variación podría traducirse en diferencias demográficas y/o de configuración social de los grupos; diferencias que pueden ser susceptibles de cambio en función de la evolución de cada unidad doméstica.

El costo energético de la edificación de los conjuntos residenciales

Recurriremos aquí a estimaciones que han sido establecidas a partir de los trabajos de Abrams (1987, 1989) para lo que concierne a la talla de los bloques y la edificación de las partes de los edificios hechos de piedras; de los de Erasmus (1965) en lo que se refiere a la extracción y al transporte de las piedras así como a la fabricación de la argamasa y, finalmente, de los de Wauchope (1938) en lo que toca a la construcción de las paredes y de los techos de materiales perecederos. Si se combinan las cifras proporcionadas por estos autores se puede proponer que el costo (en mano de obra) de la edificación de una habitación sencilla sin bóveda y de tamaño medio habría sido del orden de 40 días. En el caso de una habitación igualmente sin bóveda pero de calidad superior (es decir con bases de muros empleando piedras de revestimiento), se habrían necesitado 72 días, mientras que la construcción de una cuarto abovedado estandar habría requerido

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
ISSN 0185-2574
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

677 días. Dicho de otra manera, si se da a la edificación de una habitación común sin bóveda el valor 1, el coeficiente para un cuarto sin bóveda de calidad superior sería 1.8, y el de un cuarto abovedado alcanzaría 17.

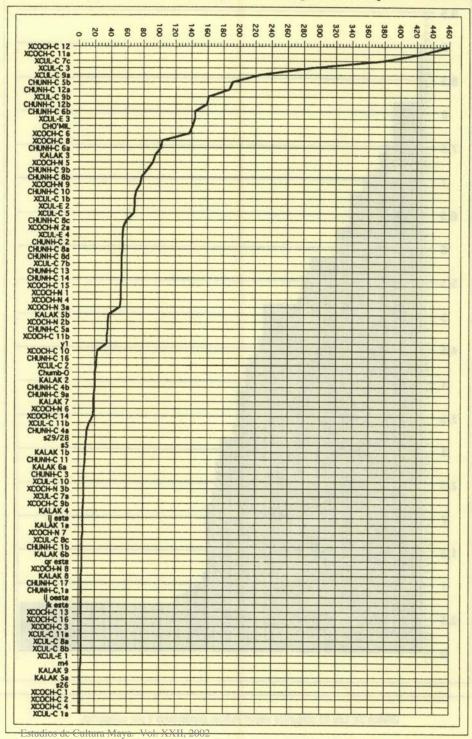
La gráfica 1 clasifica 93 conjuntos habitacionales de nuestra región según el costo energético de su construcción, usando los coeficientes que acabamos de citar. Los valores obtenidos son muy desiguales, ya que van de 2 (80 días de trabajo) a 459 (18 360 días). Sin embargo, la curva conseguida es bastante regular, lo que traduce, aparentemente, cierta continuidad entre los diferentes conjuntos, desde los más simples hasta los más complejos. No obstante, en esta curva se perciben dos pequeños rellanos que corresponden a las dos categorías que aparecen con frecuencia: unos conjuntos con edificios sin bóveda cuyo índice de costo está comprendido entre 3 y 3.99 (12 especímenes), y otros, mixtos, que tienen un índice energético de entre 50 y 59.99 (13 ejemplares).

Si se construye otra gráfica (2), basada esta vez en coeficientes matizados por el supuesto número de habitantes de cada conjunto (índice ponderado = índice energético/número de habitantes), aplicando el ratio m² por individuo calculado para el pueblo actual de Xculoc, o sea 6.87m²/indiv., se llega a un resultado bastante similar, aunque aparece aquí de manera mucho más claro el contraste entre los conjuntos donde no hay ningún cuarto abovedado y los demás, repartiéndose estos últimos en una curva casi sin ruptura.

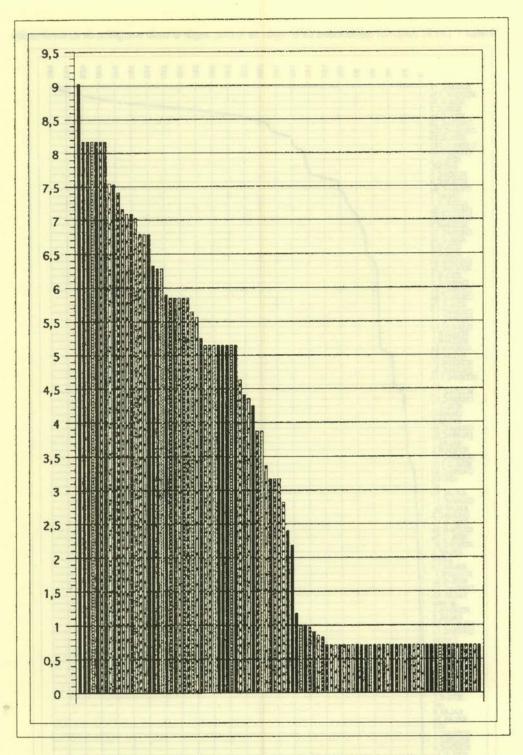
La comparación entre la energía invertida en la edificación de los conjuntos y el supuesto número de habitantes en cada uno de ellos abre perspectivas interpretativas interesantes acerca de la obtención de la fuerza de trabajo necesaria en cada caso. Tomaremos algunos ejemplos (fig. 1):

1. El conjunto Xculoc- centro 11a totaliza tres cuartos sin bóveda comunes; conforme a las cifras tentativas propuestas, su construcción habría necesitado 120 días de trabajo, estando los ocupantes del conjunto limitados a una familia nuclear de 4 ó 5 personas con un único adulto masculino. La edificación de las

Gráfica 1: Los 93 conjuntos residenciales de la región de Xculoc, según el costo energético de su construcción



Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574

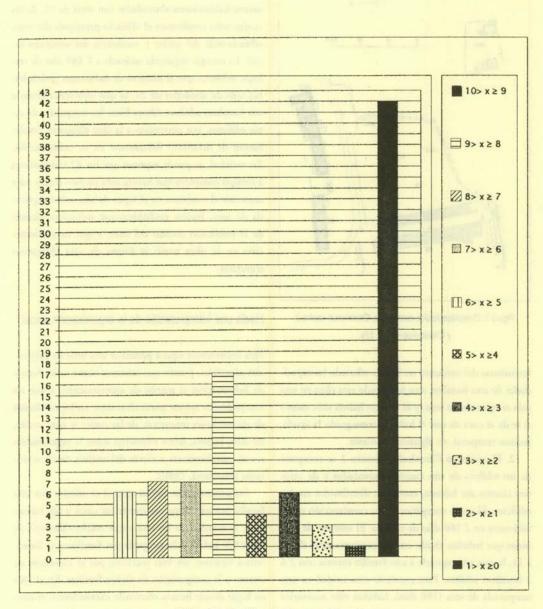


Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574



Gráfica 2b: Los 93 conjuntos por categorías.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002 Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM ISSN 0185-2574

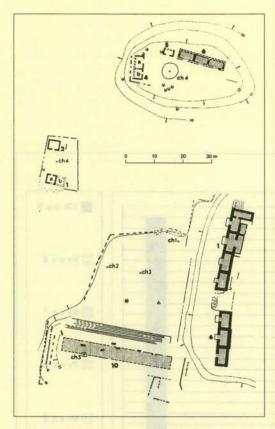


Figura 1. Conjuntos Xculoc-centro 11a, Chunhuhub-centro 2 y Chunhuhub-centro 12a.

estructuras del conjunto no habría rebasado las capacidades de este hombre, aun realizando esta obra en una sola temporada de seca, y el tiempo habría sido menor si se da el caso de que él hubiera conseguido la ayuda, incluso temporal, de algunos familiares.

2. El conjunto Chunhuhub-centro 2 se compone de un edificio de tres cuartos abovedados y de otros tres cuartos sin bóveda, comunes, distribuidos en dos edificios. El costo energético de su construcción se establecería en 2 160 días de trabajo. El número de personas que habrían vivido en este conjunto sería de 10 a 11, lo que corresponde a una familia extensa con 2 ó 3 hombres adultos. Para construir esta unidad en una temporada de seca (180 días), habrían sido necesarios 12 trabajadores a tiempo completo. La edificación del

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002 Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574 http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmava/ conjunto no se habría podido llevar a cabo entonces sin la cooperación de una fuerza externa, obtenida probablemente mediante relaciones de parentesco más allá de la propia familia extensa.

3. El último ejemplo que comentaremos es el del conjunto Chunhuhub-centro 12a. Contiene únicamente habitaciones abovedadas (un total de 11, de las cuales ocho conforman el «Palacio principal» del sitio, edificio-sede del poder y residencia del soberano local). La energía requerida asciende a 7 480 días de trabajo, mientras que el número de habitantes podría haber sido de alrededor de 23, lo que representa cinco o seis hombres adultos. Ahora bien, los ocupantes de estos edificios, por pertenecer a la élite dirigente, no debieron de intervenir físicamente en su construcción. En realidad, se puede suponer que los 42 trabajadores a tiempo completo que habría sido preciso reunir para construir el conjunto en el lapso de una sola temporada de seca, fueron probablemente reclutados dentro de la población común del sitio, y que su participación en la obra tomó la forma de una obligación tributaria.

Hacia una interpretación de la organización social

Nos limitaremos aquí a presentar una serie de inferencias plausibles, puesto que tenemos como única fuente de información el patrón de asentamiento, y que no nos podemos apoyar particularmente en los resultados de excavaciones intensivas, de las cuales se han sacado, en otros lugares, datos relevantes sobre la organización social, notablemente a través del análisis de las sepulturas (Haviland, 1988).

En primer lugar, parece que, si se admite que una familia nuclear rebasa raramente los cinco a seis miembros, la mayoría de los conjuntos residenciales (63 de entre 93) habría sido ocupada por familias que llamaremos extensas, sin más precisión por el momento en cuanto a la composición de dichas familias. En el único lugar donde hemos efectuado excavaciones, el conjunto Xcochkax-centro 14, habrían vivido 13 ó 14

personas, repartidas en dos unidades de consumo (han sido identificadas dos cocinas), de tamaño y de calidad desiguales (Becquelin y Michelet 1994: 304-305).

En lo que se refiere a la composición de los conjuntos, ya hemos apuntado que no existía nada muy claro, salvo para los conjuntos desprovistos de estructura residencial abovedada. Éstos contienen en total 161 de las 366 habitaciones sin bóveda que hemos contabilizado en todos los conjuntos residenciales (cifra a la cual se deben sumar 294 cuartos abovedados para llegar a los 660 cuartos que totalizan los diferentes conjuntos registrados). Los conjuntos «pobres», para decirlo así, representan entonces el 24.4% del total de las habitaciones. ¿Cabría preguntarse si corresponden o no a las viviendas de un grupo social particular? En las sociedades mesoamericanas se distinguían por lo general tres categorías sociales básicas: los nobles, la gente común y los esclavos. Es muy poco probable que los pequeños centros de la región de Xculoc hayan contado con una cuarta parte de su población en esclavos. Como otro argumento, recordaremos que en el Yucatán del tiempo de la Conquista esta categoría la conformaba un número bastante reducido de esclavos puramente domésticos. Los conjuntos más sencillos de nuestra región habrían entonces albergado más bien a la fracción más humilde de la población general, organizada en familias independientes o en familias relacionadas por descendencia o alianza con otras (extensas) que vivían en otros conjuntos y con las cuales cooperaban, en particular, en asuntos agrícolas y constructivos. Estos últimos conjuntos con cuartos abovedados, cuya complejidad va aumentando de manera continua pero cuya edificación necesitó, de hecho, de inversiones crecientes, corresponderían casi todos a familias extensas con recursos y personal desiguales. Finalmente, en la cúpula, tendríamos a la élite dirigente (cfr. infra), la cual habría habitado en los edi-

lar de la organización social regional. Durante mucho tiempo se la ha considerado como patrilineal y patrilocal, de acuerdo con documentos relativos al Yucatán

ficios-sede del poder y en sus alrededores inmediatos. La familia extensa sería entonces la unidad meduprotohistórico, así como a datos etnográficos procedentes de las Tierras Altas mayas (de Chiapas en particular). En años recientes se ha empezado a poner esta interpretación en tela de juicio (Wilk 1988): la organización de las familias presentaría adaptaciones determinadas, por ejemplo, por las circunstancias económicas y/o demográficas. Las familias extensas no obedecerían forzosamente a una regla de filiación unilineal y podrían de esta manera incluir a las familiares nucleares de hijas casadas así como a las de otros parientes. Por otra parte, no existirían linajes en las Tierras Bajas mayas.

En oposición rotunda con esta manera de ver, Patricia McAnany (1995) considera que los linajes y el culto de los antepasados fueron elementos esenciales de la sociedad maya prehispánica, tan temprano como desde el período Preclásico. Éste no es el lugar para entrar en detalle en un debate que pertenece a la antropología social. Sin embargo, indicaremos que nos inclinamos por un sistema que habría comportado familias patrilineales junto con linajes. Esta posición la tomamos teniendo en cuenta la tradición yucateca protohistórica (aun si las fuentes de que disponemos conciernen sobre todo a las familias de la élite), pero influidos también por la interpretación bastante convincente que Haviland (1988) ha propuesto para la organización social del grupo 2G-1 de Tikal.

Es más que probable que los linajes hayan existido en la sociedad maya prehispánica, si se admite la traducción en términos de segmentos de linaje en ciertos datos del Yucatán tardío. Las familias, en cuyo seno se hacía la transmisión del nombre por línea paterna, pertenecían a grupos pan-yucatecos dotados del mismo nombre, y que respetaban tanto la exogamia como las obligaciones de asistencia mutua. Varios segmentos de estos grupos se encontraban en los diferentes barrios de los centros mayas (Roys, 1965). En las comunidades actuales de la península de Yucatán se observa la misma tendencia en cuanto a la localización de los linajes, los cuales derivan generalmente de la expansión de una familia patrilineal fundadora de la cual proceden otras familias que se instalan a proximidad



de la primera (para un caso estudiado recientemente en Belice *efr.* Fox y Cook 1996).

La élite dirigente

El análisis de la composición de los conjuntos que, en los sitios de la región de Xculoc, contienen edificios cubiertos con bóveda no ha permitido establecer, según la energía invertida en su construcción, categorías bien separadas y que podrían dar testimonio de una jerarquía social neta. A pesar de la imposibilidad de detectar categorías contrastadas, hemos visto en las gráficas que dichos conjuntos se distribuyen a lo largo de una curva con fuerte pendiente. Probablemente, los conjuntos que comprenden el mayor número de edificios abovedados deben de haber pertenecido a los linajes más importantes y/o los más antiguos en la zona (sobre este punto, cfr. Carmean 1991: 163-164). Pero también es evidente que los conjuntos de alto costo energético son demasiado numerosos como para haber sido todos ocupados por el grupo dirigente. En estas circunstancias, hemos dado preferencia a la identificación de edificios a los que los elementos iconográficos asociados (entre otros) designan como sede del poder. Igualmente hemos diferenciado algunas otras construcciones cuyas características decorativas las separan de los edificios abovedados comunes. Nuestra hipótesis es que estas estructuras representan la casi totalidad de los edificios ocupados por la élite de los dirigentes, la cual debía ser demográficamente reducida.

Adams (1974) fue el primero que trató de determinar la importancia numérica de la élite que residía en los llamados «palacios» de Uaxactún durante el Clásico Tardío: basándose en la cuenta de las habitaciones provistas de banquetas-camas, llega a un total de 184 individuos (adultos y niños). Si se compara esta cifra con la estimación global de 8 849 habitantes para Ua-

xactún (estimación derivada del potencial agrícola regional), se obtiene una proporción de 2% para la élite. Adams y Smith (1981: 346) rebajaron esta proporción a 1.5%, señalando que la nueva cifra coincide más o menos con lo que se puede calcular para las sociedades feudales. Si uno prefiere usar el total de 5 936 habitantes que Rice y Culbert (1990: 21) proponen para Uaxactún, siguiendo los estudios de Puleston sobre los asentamientos, la proporción sube a 3.1%.

En el México central disponemos de ciertas cifras para el momento de la Conquista que dan una proporción más elevada de miembros de la nobleza: 7% en Tlaxcala (Carrasco, Broda et al. 1976: 126), 14 o 10% en Huexotzinco1 (ibid.: 167) y 6.4% en Tecali (ibid.: 196). Si se buscan otras comparaciones en otro tipo de sociedades, vale la pena recordar que se estima que en la víspera de la Revolución francesa la nobleza constituía un 1.5% de la sociedad del país (Vovelle 1972: 24); aun si se agregan a esta categoría el alto clero y la alta burguesía, el total no debía rebasar el 2 o 3%. Para citar otro ejemplo, en la Venecia del siglo XVIII había un 6 a 7% de nobles, los cuales monopolizaban todo el poder político (Coe, 1994). Tomando en cuenta todas estas cifras, podemos suponer que la élite dirigente de los sitios Puuc pudo representar entre el 2 y el 7% de la población total.

Ahora bien, no conocemos la composición de esta élite. Se puede suponer que, al igual que en el Yucatán del siglo xv, estaba constituida por los linajes nobles que ejercían el poder político y ocupaban las principales puestos sacerdotales (Roys 1943, 1965). Estas funciones políticas y religiosas eran poco numerosas, por lo que no exigían una élite importante.

Es posible aventurarse a evaluar la cantidad de individuos que habrían pertenecido a la élite en los sitios en donde hemos trabajado. Si la población total del sector es, tal çomo lo hemos propuesto, del orden de 1 100 personas (Becquelin y Michelet 1994: 305), la

Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

¹ Borah y Cook (citados por Carrasco, Broda *et al.*) consideraban sobreestimada la cifra de 10%. Las autoridades indígenas habían establecido listas de nobles que lograban representar un 14% de la población; fue el juez español quien rebajó la cantidad de nobles a un 10%. Puesto que los nobles no pagaban el tributo, el asunto tenía mucha importancia...

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002

élite comprendería de 22 a 77 individuos al aplicar las proporciones mencionadas más arriba. Agregaremos que los dirigentes que habitaban en Xculoc, Xcochkax y Chunhuhub debían de controlar un territorio (y una población) un poco más amplio que el que hemos cubierto mediante nuestro programa de prospección. Por lo tanto, parece razonable preferir la cifra más elevada (77). Esta élite debía de estar organizada en familias extensas, las cuales comprendían, probablemente, un mínimo de 8 miembros.² Si se aceptan las dos últimas cifras resulta que la élite en nuestra región podía consistir en, más o menos, nueve familias extensas que contaban con menos de 20 hombres adultos: los tres señores de los tres sitios principales y una quincena de otros individuos susceptibles de haber ejercido las principales funciones políticas y religiosas. Ahora bien, si lo que nos sugieren las inscripciones dinásticas del Clásico y lo que nos enseña la situación de la península yucateca en los albores de la Colonia puede ser aplicado a nuestra región, es muy probable que las nueve familias hayan formado parte de tres linajes patrili-

Los edificios propios de esta élite serían los que hemos calificado como «sede del poder» (Michelet y Becquelin 1995: 122-127), así como los de decoración compleja.

En Xculoc, la estructura D6-15 es el edificio político principal durante el Puuc Temprano: su habitación central podría haber servido de sala de audiencia. Los cuartos laterales, si es que han sido residenciales, son insuficientes para abrigar a una familia extensa y es de suponer que dicha familia disponía de por lo menos un segundo edificio en las cercanías. La estructura D7-1, con sus dos cuartos puede haber sido la residencia de otra familia de la élite, la cual tal vez habría substituido a la anterior; D7-1 formaba seguramente una sola unidad con D7-4 y los dos pequeños anexos intermedios.

En Xculoc-este, existen tres edificios de morfología comparable (con, probablemente, una habitación para recibir y tres para vivir), pero B2-5 parece ser la más importante por la escultura de un dignatario encima de su entrada principal. Las otras dos podrían haber sido ocupadas por familias emparentadas pero de rango un poco inferior.

En Xcochkax, la estructura C4-7 comprende en sus dos alas cinco cuartos habitables; en cambio, las dos habitaciones amplias de la estructura C4-6 bien podrían no haber sido residenciales. Sea lo que fuere ambas constituyen la sede del poder principal. En otra parte del mismo sitio, D4-9 con su fachada antaño muy decorada y que junto con D4-8 forma una unidad de dos pisos con una docena de habitaciones podría haber albergado a una o dos familias de la élite.

En Chunhuhub, el «Palacio principal» (E3-1) cuenta con al menos cuatro cuartos habitables y es posible que la familia del gobernante haya ocupado también la estructura vecina E3-6, la cual contiene tres cuartos (habitacionales).

En las afueras de Chunhuhub, nuestra prospección ha incluido el grupo de Cho'mil, en el cual la estructura principal presenta una morfología compleja que podría señalar que se trata de la vivienda de una familia noble. Siempre fuera de los sitios principales, pero dentro del sistema regional de asentamientos, la estructura 1 de Xpostanil con sus ocho cuartos habitables (aparte de los dos de recepción) y sus dos pisos parece haber sido la residencia de otra familia de la élite.

Comparaciones

Dentro de la zona Puuc, la organización del hábitat en conjuntos ha sido apuntada por Benavides (1985) para Chacmultún y por Barrera Rubio (1981) para

² Escogimos esta cifra basándonos en el estudio de la región de Bachajón (Chiapas), realizada por Alain Breton (1990: 1629). Allí, las familias extensas tienen de 6.4 a 10 miembros. Queda claro que en el caso descrito por Breton se trata de una población de campesinos mayas, y que las familias extensas de la élite Puuc podrían haber sido más numerosas.

Uxmal. Las investigaciones realizadas en Sayil en los años ochenta han permitido, particularmente mediante el levantamiento topográfico preciso del sitio, un estudio de la estratificación social apoyado en el cálculo del trabajo invertido en la edificación de las estructuras (Carmean, 1990, 1991; Tourtellot, Sabloff y Carmean, 1992). La manera de calcular la energía invertida no coincide con la que hemos empleado. A pesar de esta divergencia, es notable que las conclusiones obtenidas para este sitio, muy prudentes, abogan por la ausencia de una estratificación social clara, excepto en el caso de los edificios más grandes (de varios pisos) considerados como residencias de la élite y que totalizan un 7.7% de las habitaciones registradas. Parece ser que la distribución de los conjuntos según su costo energético es más o menos continua, aun si Carmean declara que los conjuntos con edificios abovedados corresponden a un «upper middle sector of Sayil society», sin precisar lo que significa sociológicamente esta fórmula.

Para profundizar en nuestras interpretaciones, sería preciso comparar más detenidamente nuestros datos con los obtenidos en Sayil y otros que hemos recogido en Xcalumkin entre 1992 y 1994. Una vez realizado este trabajo, habría que confrontar con más precisión la organización de la zona Puuc con las inferencias que han sido propuestas para Tikal, Ceibal, Caracol o Copán, sin olvidar sin embargo que diferentes sistemas pudieron perfectamente coexistir en el seno de la civilización maya clásica.

Referencias bibliográficas

ABRAMS E. M.

1987 Economic Specialization and Construction Personnel in Classic Period Copan, Honduras.

American Antiquity, 52: 485-499.

1989 Architecture and Energy: An Evolutionnary
Approach. En Archaeological Method and Theo179, vol. 1: 47-87. University of Arizona Press,
Tucson.

ADAMS R.E.W.

1974 A trial estimation of Classic Maya palace populations at Uaxactun. En *Mesoamerican Ar-*Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002

http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmava/

Instituto de Investigaciones Filológicas/

ISSN 0185-2574

Centro de Estudios Mayas, UNAM

chaeology, New Approaches, N. Hammond ed.: 285-296. Duckworth, Londres.

ADAMS R.E.W. et W. D. SMITH

1981 Feudal Models for Classic Maya Civilization. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, W. Ashmore ed.: 335-349. University of New Mexico Press, Albuquerque.

BARRERA RUBIO A.

1981 Patrón de asentamiento en el área de Uxmal, Yucatán, México. En *Memorias del Congreso Interno 1979.* 71-82. Centro Regional del Sureste. INAH, Mexico.

BECQUELIN P.

"La civilización Puuc vista desde la región de Xculoc". En *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*. First Maler Symposium, Bonn 1989, edited by Hanns J. Prem, pp.59-70. Verlag Von Flemming, Möckmühl.

BECQUELIN P. et D. MICHELET

1994 Demografía en la zona Puuc: el recurso del método. Latin American Antiquity, vol. 5, nº 4: 289-311.

BENAVIDES A.

1985 Chacmultún: una ciudad maya del Puuc. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, nº 6: 17-25.

BRETON A.

1990

Habitat et démographie dans la région de Tonina: Repères contemporains. En *Tonina*, une cité maya du Chiapas (Mexique), vol. 4, édité par P. Becquelin et E. Taladoire: 1625-1637. Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Mexico.

CARMEAN K.

1990 The Ancient Households of Sayil: A Study of Wealth in Terminal Classic Maya Society. Ph. D. dissertation, Dept. of Anthropology, Univ. of Pittsburgh.

1991 Architectural Labor Investment and Social Stratification at Sayil, Yucatan, Mexico. Latin American Antiquity, vol. 2, n° 2: 151-165.

CARRASCO P., J. BRODA et al.

1976 Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

COE M. D.

1994 The Hongkong of the Mediterranean, American Anthropologist, 96-3: 687-89 (c.r. de Venetian Worlds..., par A. Boholm).



ERASMUS C.

1965 Monument Building: Some Field Experiments. Southwestern Journal of Anthropology, 21: 277-301.

Fox J. W. y G. W. Cook

1996 Constructing Maya Communities. Ethnography for Archaeology Current Anthropology, vol. 37, n° 5: 811-821.

HAVILAND W. A.

1988 Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition. En Household and Community in the Mesoamerican Past, edited by R.R. Wilk et W. Ashmore: 121-134. University of New Mexico Press, Albuquerque.

MC NANY P.

1995 Living with the ancestors. Kinship and kingship in ancient Maya society. University of Texas Press, Austin.

MICHELET D. y P. BECQUELIN

1995a "Elementos politicos y religiosos de un sector de la región Puuc occidental: su identificación e interpretación". En Religión y sociedad en el área maya, Cuarta Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas, C. Varela, J. L. Bonor e Y. Fernandez eds., pp. 109-134, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

1995Ь "Tipologías de edificios en la zona Puuc: Problemas y perspectivas". En Los Investigadores de la Cultura Maya 4, pp. 123-146. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

RICE D. S. v T. P. CULBERT (ed.)

1990 Precolumbian Population History in the Maya

Lowlands. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Roys R. L.

1943 The Indian background of colonial Yucatan. Carnegie Institution of Washington, Publication 548. Washington.

1965 Lowland Maya Native Society at Spanish Contact. In: Handbook of Middle American Indians, vol.3, Archaeology of Southern Mesoamerica, part 2, G. R. Willey ed.: 659-678. University of Texas Press, Austin.

TOURTELLOT G., J. A. SABLOFF y K. CARMEAN

1992 "Will the Real Elites Please Stand Up? An Archaeological Assessment of Maya Elite Behavior in the Terminal Classic Period. En Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment, D. Z. Chase et A. F. Chase (eds.), 80-98. University of Oklahoma Press, Norman and London.

VOVELLE M.

1972 La chute de la monarchie, 1787-1792. Nouvelle Histoire de la France Contemporaine, 1. Editions du Seuil, Paris.

WAUCHOPE R.

1938 Modern Maya Houses: A Study of their Archaeological Significance. Publication nº 502, Carnegie Institution of Washington, Washington.

WILK R. R.

1988 Maya Household Organization: Evidence and Analogies. En Household and Community in the Mesoamerican Past, edited by R.R. Wilk et W. Ashmore: 135-151. University of New Mexico Press, Albuquerque.